

Las afecciones de un ídolo: Freud y el psicoanálisis*

*Diana Minerva Espejel Alejandro***

Los pensamientos son reales –sentenció. Las palabras son reales. Todo lo humano es real, y a veces conocemos las cosas antes de que ocurran, aun cuando no seamos conscientes de ello. Vivimos en el presente, pero el futuro está siempre en nosotros. Puede que el escribir se reduzca a eso, Sid. No a consignar los hechos del pasado, sino a hacer que ocurran cosas en el futuro.

PAUL AUSTER,
La noche del oráculo (2003:242)

La obra de Sigmund Freud (1856-1939) condensa una teoría de inmensa importancia a escala global y que con el tiempo –a pesar de diversas críticas que ha generado– sigue conservando una “vigencia” que lo convierte en un “autor clásico”. Por ello, uno puede comprender muchos de los elementos teóricos que el autor presenta como producto de sus múltiples observaciones e investigaciones de los casos estudiados por él. Sin embargo, desde el inicio de su apogeo, el psicoanálisis ha sido cuestionado por propios y extraños. En esta ocasión el filósofo francés Michel Onfray (1959) presenta un examen detallado de cada uno de los casos de Freud, para poner de manifiesto que la lectura

* Michel Onfray, *Freud. El crepúsculo de un ídolo*, trad. Horacio Pons, México, Taurus, 2011.

** Ayudante de investigación del área “Epistemología: la construcción del conocimiento”, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [dmea_22@hotmail.com].

del llamado padre de la psicología moderna, está plagada de una serie de omisiones metodológicas que se deben ponderar con mayor profundidad.

El objetivo del libro no es desacreditar el psicoanálisis como una de las principales corrientes del siglo XX que afecta al pensamiento ulterior, sino es una puesta en escena del autor para tener una lectura más objetiva al respecto. Para Michel Onfray la filosofía es un producto que se desprende de la vida y la razón de un autor, ambas van unidas y no podemos entender el pensamiento sin vincular las cuestiones vivenciales que produce ese razonamiento.

La filosofía es la construcción de la propia subjetividad, el modelado de uno mismo, la edificación del propio ser o, para decirlo de otro modo: *filosofar es producir las condiciones de posibilidad teóricas y prácticas de una vida filosófica*.¹

Freud: el crepúsculo de un ídolo, es una obra que se edita por primera vez en México en 2011. La obra fue conocida en Francia desde 2010 bajo el nombre de *Le crépuscule d'une idole. L'affabulation freudienne* (Grasset). Si se desea revisar una de sus presentaciones, se podría buscar el video titulado de la misma forma en *Youtube*² o algunos otros que regala esta red social. La publicación de este libro tuvo poca aprobación entre los fanáticos de Freud y una desaprobación rotunda en muchos psicoanalistas por las cuestiones que analiza. A la fecha ha sido publicada la respuesta al texto de la psicoanalista Elizabeth Roudinesco; incluso, tenemos su traducción en México.³

Al revisar tal historia de enfrentamientos teóricos –e ideológicos sobre el tema– tal vez surja una duda respecto a ¿cuál es el contenido “macabro” que no puede ser sostenido por los seguidores del psicoanálisis? Realmente para un discípulo de la “secta”, Onfray no

¹ Michel Onfray, *La inocencia del vivir. La vida de Friedrich Nietzsche*, Barcelona, Gedisa, 2009.

² [<http://www.youtube.com/watch?v=xA7nErVUwI0>].

³ *La Jornada*, viernes 26 de agosto de 2011 [<http://www.jornada.unam.mx/2011/08/26/cultura/a07a1cul>].

dice cosas extrañas alrededor del “ídolo”. Es bien sabido por aquellos que son fanáticos de Freud su adicción a la cocaína. El hecho de haber analizado a Anna, su hija o propiciar el deceso accidental de uno de sus amigos, son cuestiones que no guardan secreto. Su particularidad está en la forma en que Onfray lo aborda al contrastar teoría y cotidianeidad. Considero que el trabajo de vincular hechos de la vida de Freud, con sus vivencias infantiles, su relación con sus padres, elementos teóricos que escribe en situaciones específicas y cartas en donde se contradicen o confirman sus neurosis, es altamente enriquecedor. Pero también es interesante la posición que Onfray toma alrededor de la teoría:

Freud propone menos un *psicoanálisis científico originado en un método experimental* con conceptos universalmente válidos, que una *psicología literaria originada en una autobiografía* con nociones creadas a medida para sí mismo, y extrapoladas a continuación a toda la humanidad (Onfray, 2011:90).⁴

Freud no es un investigador exhaustivo, la generalización de un caso extrapolado a toda la humanidad, la virtud más exaltada en el texto de Onfray. Él cuestiona los casos clínicos, uno por uno: *el caso Juanito, el hombre de los lobos, Dora, Shreber*. Además da un seguimiento de las personas que fungieron como casos clínicos en los textos de Freud. Michel Onfray pone en duda las consecuencias del análisis realizado y finiquitado, según Sigmund Freud, bajo la aseveración de la cura de los casos que encontramos en los libros que conforman sus obras completas. El crítico muestra que estos casos jamás tuvieron una cura con el proceso de análisis de los pacientes.

Recomendaría infinitamente el libro para aquellos colegas que desde su etapa de estudiantes leen los textos y siguen al pie de la letra las teorías de Freud escritas en papel como si fueran verdades absolutas. Onfray muestra que al final de la teoría, Sigismund era un hombre y siempre lo fue.

⁴ Las citas del libro de Onfray se refieren al título *Freud. El crepúsculo de un ídolo*.

La genialidad del “Sigi de oro” (apodo materno) debió tener una génesis y con este texto se observa qué vicisitudes aprehendidas son la fuente de su teoría. Sin embargo, no todo se lo debemos a su vida. Aunado a esto hay autores de renombre y del arte que se convierten en un soporte más del gigante que Freud se encargó de construir.

La multiplicación de cruces entre textos, la correspondencia, los análisis, las biografías y la obra completa conduce hacia la fuente negra de esa psiconeurosis de Freud: un odio a su padre presentado como un ser humillado, que a su vez humilla, castrador, y cuya grandeza nunca es tan manifiesta como en la muerte; una madre deseada, sexualmente codiciada, identificada con la Madre Tierra que es Roma, una ciudad en la cual él aspira a penetrar sin lograrlo y en la que luego consigue entrar, para conocer en ella el día más hermoso de su vida. Esta patología no tenía nombre; en la pluma de Freud, se convertirá en el complejo de Edipo, del que él hará una patología universal con el único objetivo de vivir menos sólo con ella (2011:98).

Onfray muestra cómo ciertos conceptos de Freud son reappropriaciones del material intelectual de Nietzsche. ¿Quién es Michel Onfray para hablarnos de Freud y Nietzsche?⁵ Es un filósofo que a lo largo del estudio de grado se mantuvo completamente empapado de tres autores fundamentales que hacen comprender el mundo actual: Freud, Nietzsche y Marx. Como buen filósofo la principal vena transmisora de conocimiento siempre va a ser Friedrich Nietzsche y es por ello que realizará la siguiente afirmación:

Si hay que dar crédito a los psicoanalistas que se codeaban con Freud en las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, los siguientes son los elementos del vocabulario freudiano que de Nietzsche pasaron para él: la etiología sexual de las neurosis; el papel de la inhibición de los instintos en la construcción de la civilización, la cultura, el arte, la moral;

⁵ También puede verse el título *Freud y Nietzsche* (1984), Paul-Laurent Assoun, México, Fondo de Cultura Económica o Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1999.

la lógica de la abreacción; las estrategias de la represión; la renegación y la escisión del yo; la huida hacia la enfermedad, la somatización; la fuente inconsciente de la conciencia; la importancia de la introspección en la producción de sí; la crítica de la moral cristiana dominante, culpable de generar patologías individuales y colectivas, y la relación entre culpa, mala conciencia y renuncia a los instintos. Este balance es el que se deduce exclusivamente de los dichos de los psicoanalistas, y eso, en compañía del propio Freud [...] La lista recién mencionada bastaría para mostrar hasta qué punto el freudismo es un nietcheanismo (2011:60).

Para Onfray, Freud fue siempre un personaje que toma elementos de otros autores, que se enfocará en ver una tierra fértil para usarla en su conveniencia y a partir de ahí gestar una forma nueva de explicar el mundo psíquico. Onfray lo nombrará conquistador, mas en su concepción: “[...] un *conquistador* define a un mercenario sin ley ni fe, impulsado por el afán de lucro, un bandido, a menudo fuera de la ley en su país, que no retrocede ante ninguna inmoralidad por lograr sus fines” (2011:73). Además, califica a Freud como falso etnólogo, anulador de la filosofía. Mas a cada nombre dará un significado preciso y sustentado por la vida, obra, epístolas y teoría de Freud.

Espero que lean el libro de Onfray y que les guste tanto como a mí, una gran obra dedicada a un gran hombre.